



Martin Berger*

La situación interna en aquellos países donde Washington probó sus tácticas de "revoluciones de color" está mostrando claramente que existe una correlación directa entre el mensaje que las fuentes de los medios locales intentarán impulsar y el nivel de "sentimientos revolucionarios" que podrían resultar en un golpe de estado en gran parte perjudicial para el país objetivo y ventajoso para los Estados Unidos. Está claro que Washington ha sido consciente de este hecho durante mucho tiempo, por eso precisamente la tarea de manipular a los medios siempre ha sido una de las principales prioridades de la CIA.

En su libro La historia secreta de la CIA, Joseph J. Trento describiría con mucho detalle cómo la División de Proyectos Especiales (SPD) de la CIA desarrolló una pasión particular por la propaganda desde 1948. Es curioso que fuera el mismo SPD que fue en gran parte responsable de la planificación y conducción de la Operación Mockingbird.

El principal objetivo de la Operación Mockingbird era ejercer influencia en los medios de comunicación estadounidenses y extranjeros mediante el reclutamiento de periodistas y el envío de agentes regulares de la CIA para infiltrarse en varios consejos editoriales de todo el mundo. Desde 1953 en adelante, la mayoría absoluta de los periódicos y agencias de noticias estadounidenses fueron víctimas de la Operación Mockingbird, ya que estaban llenos de agentes de la CIA que estaban ocupados difundiendo propaganda y desinformación. Varias publicaciones de los años 60 y 70 revelan la verdadera escala de la Operación Mockingbird, con informes de fuentes de medios tales como ABC, NBC, CBS, The Time, Newsweek, AssociatedPress, UnitedPress International (UPI), Reuters, los periódicos de Hearst, Scripps Howard se ven afectados por esta operación.

En 1975, el senador demócrata Frank Church, quien presidió el Comité Selecto del Senado de los Estados Unidos para estudiar las operaciones gubernamentales con respecto a las

actividades de inteligencia que más tarde se denominó Comité de la Iglesia, hizo públicos ciertos detalles de la Operación Mockingbird.

Sin embargo, no pudo poner fin a esta operación, lo que significa que poco ha cambiado en la forma en que la CIA lleva a cabo sus operaciones secretas destinadas a engañar al público en general. Está claro que la Operación Mockingbird sigue viva y bien viva, ya que representa una herramienta conveniente a través de la cual Washington controla la agenda nacional e internacional. También está claro que un número considerable de personalidades de los medios de comunicación estadounidenses y europeos continúan recibiendo fondos considerables para cumplir con las órdenes de Washington en su línea de trabajo. A través de los medios controlados por la CIA, difundiría información errónea sobre políticos prometedores, promovería la propaganda y borraría cualquier narrativa que pudiera dañar los intereses occidentales.

El hecho de que las agencias de inteligencia estadounidenses manipulen a los medios de comunicación recientemente ha recibido mucha atención en Europa, cuando se supo que la CIA y el Servicio Federal de Inteligencia de Alemania tienen la capacidad de dar forma a la narrativa de los medios alemanes a través del soborno de personalidades de alto nivel y amenazas.

Hace unos años, un renombrado periodista alemán, UdoUlfcotte, [publicó](#) un libro con el título de Periódicos Comprados que describía en detalle cómo la CIA podría controlar la mayoría de las principales fuentes de medios alemanes.

Los tentáculos venenosos de esta operación suceden si uno quiere observar más de cerca la crisis ucraniana, cuando prácticamente todas las fuentes europeas o americanas ignorarían directamente la posición de Rusia sobre el tema.

Pero la peor parte de todo esto es que la Operación Mockingbird está avanzando, esta conclusión se puede extraer de dos audiencias del Comité de Relaciones Exteriores del Senado que empezaron a funcionar en 2016. En aquel entonces, la Embajadora de los Estados Unidos Ann Hall aún no había sido aprobada en Lituania, y la embajadora de los Estados Unidos en Ucrania, Marie Yovanovitch, reveló que los periodistas lituanos y ucranianos se estaban entrenando para "contrarrestar la propaganda rusa". En agosto de 2015, el Mensajero de Lituania escribió que el primer país de Europa del Este donde Washington brindaría capacitación a los periodistas sería Lituania. En aquel entonces, la Embajada de los Estados

Unidos en Lituania ofreció un programa de capacitación en periodismo de investigación para reporteros aspirantes y experimentados de habla rusa. Este programa que fue denominado Entrenamiento de Periodismo Investigativo en los Países Bálticos [recibió](#) una fuerte subvención de 500 mil dólares del gobierno de los Estados Unidos. Aunque el programa fue diseñado para los tres países bálticos y las tres embajadas de los Estados Unidos participaron en la planificación y coordinación de las actividades de capacitación, sin embargo, la Embajada de los Estados Unidos en Vilnius supervisó la asignación de los fondos.

Hay una confirmación más de que la Operación Mockingbird está viva y bien viva, y es la conclusión exitosa de la búsqueda de gerentes de medios leales a los Estados Unidos llevada a cabo por el Comando Central de los Estados Unidos en Kazajstán, Uzbekistán, Kirguistán, Tayikistán y Turkmenistán. Los seleccionados por el Tío Sam ahora recibirán capacitación en los Estados Unidos el próximo mes.

El Departamento de Estado de los EE. UU. ya ha enviado las invitaciones adecuadas a diversas personalidades de los medios de comunicación de toda Asia Central, mientras que todas las embajadas de los EE. UU. en toda la región tienen la tarea de asegurarse de que todo salga bien. Como era de esperar, la financiación de este programa de "pasantías" será proporcionada por el Comando Central de los Estados Unidos.

Oficialmente, este programa está diseñado para capacitar a periodistas de Asia Central para trabajar con nuevos formatos de medios y modernos equipos de transmisión. Se espera que los gerentes de los medios de comunicación seleccionados en tierras lejanas asistan a las reuniones con representantes de las principales corporaciones de medios estadounidenses. Los reclutas también serán entrevistados por empleados del Departamento de Estado y por expertos en el campo de las operaciones psicológicas. Durante esas reuniones, el Tío Sam intentará conocer cuán leales serán esas personalidades de los medios de comunicación a los Estados Unidos antes de instruirlos más.

Ese es el verdadero precio que el mundo está pagando por la democracia al estilo estadounidense, la muerte del periodismo veraz.

**periodista y analista geopolítico independiente*